

Ayer, en el Ayuntamiento

La modificación del contrato con el Casino y Kursaal, da lugar a una amplia discusión.— Lo del Montepló se aplaza de nuevo.—Se desecha a uno de los aspirantes a la plaza de Administrador de los Almacenes Municipales.—Otros asuntos.

Muchísimo más tarde de la hora señalada, a las diez y media de la mañana, dió comienzo la sesión que celebró nuestro ilustre Municipio, ayer.

Están presentes 16 señores concejales y preside el alcalde.

ENTERADA

La Corporación se da por enterada de tres de los cuatro asuntos que figuran al comienzo de la orden del día.

Son ellos los siguientes: Comunicación de gracias de don Severiano Arrieta contestando a la de pésame que se le remitió con motivo del fallecimiento de su señora esposa.

Comunicación de gracias de la Asociación de la Prensa de San Sebastián, por haberle sido cedido el teatro Principal para dar varias representaciones a beneficio de las Casas Baratas para periodistas. (El señor Gárate se lamenta de haberse aprobado con tanta urgencia la cesión del referido coliseo. Como el lector recordará esta cesión fué aprobada en la sesión pasada. El señor Asuero queda en contestarle al final del orden del día.)

Extracto de los acuerdos adoptados por la Corporación municipal durante el pasado mes de enero.

LAS COSAS CLARAS
Hay un cuarto informe. Jornales y cuentas.

El señor Ucelayeta pide una aclaración a varias facturas pertenecientes a la Feria de Muestras.

Le contesta el señor Asuero, y se aprueba que las referidas facturas sean segregadas de las anteriores, para que por la Comisión se precise si son propiamente del Comité u originadas por gastos de conservación de los locales de la Feria.

DE LA COMISION DE ENSANCHE

De esta Comisión hay un solo informe. Proponiendo se recurra contra la tasación del perito tercero en el expediente de expropiación del Ensanche del Urumea.

Se aprueba sin discusión.

DESCARGO DE LA COMISION DE MONTEPIO

La Comisión especial de Montepló presenta el descargo del estudio realizado en relación con las cuestiones pendientes.

Solicita el señor Ucelayeta que el informe sobre la Mesa hasta la próxima sesión y pide a todos los concejales estudien con minuciosidad el informe, haciéndoles ver la importancia del mismo.

Los señores Vega de Seoane y Asuero se muestran conformes con la petición del señor Ucelayeta.

Queda sobre la Mesa.

UN ESCRITO DE DON MARTIN DOMINGUEZ

Es leído un informe de Hacienda, contestando a un escrito de don Martín Domínguez relativo al nuevo régimen del Gran Casino y Gran Kursaal.

Dice el señor Asuero que la Co-

misión de Hacienda no ha hecho más que abordar una parte del problema que ha de plantearse con respecto al régimen económico en lo que respecta al Gran Kursaal y al Gran Casino.

Sostiene que es sólo una pequeña parte del problema, y alude a la última sesión de la Junta de Beneficencia, en la que se vino en conocimiento de que en virtud de un comunicado del señor Domínguez, aquella Junta se ve privada de una fuente de ingresos.

Pide que se traigan a conocimiento del Municipio y del pueblo los contratos que existen entre el Casino, Kursaal y la Corporación.

Es replicado por el señor Vega de Seoane que asunto que no venga en informe no puede adquirir estado oficial.

Afirma que está dispuesto a dar cuenta de la marcha de las gestiones en sesión secreta.

El señor Asuero cree que debe ser el Ayuntamiento y no la Junta de Progreso quien contrate con ambas entidades propietarias de los dos centros de recreo mencionados.

A continuación se entabla una discusión sobre si el Municipio puede contratar con las entidades citadas y sobre si el contrato actual puede seguir teniendo vigencia. En esta sesión intervienen los señores Vega de Seoane y Asuero.

Este aclaró su idea diciendo que el contrato actual debe modificarse de manera que sea más beneficioso para el Municipio.

Interviene el señor Ucelayeta, considerando fuera de lugar el problema planteado por el señor Asuero y mostrándose de conformidad con que el Ayuntamiento, al concluir el actual contrato, recabe más libertad.

Por fin, y como el diálogo no lleva trazas de terminar, lo corta el alcalde.

DE LA COMISION DE HACIENDA

Proponiendo se devuelva una fianza a la Casa Nereocán.

Fijando Capítulos y artículos a los que deben cargarse el donativo concedido al Sindicato de Iniciativas y los aumentos de sueldos de los ayudantes de la Escuela de Artes y Oficios.

Relacionado con la aplicación de las tarifas de vino a una expedición de don Sabustiano Loinaz.

Relacionado con la rectificación del reciente aumento relativo al cobro de derechos en la Pescadería.

Proponiendo se abone el importe del suministro de material de impresos a la Albergía Municipal.

Son aprobados sin discusión.

De la misma Comisión: Informe proponiendo el nombramiento de un capataz de líneas del teléfono municipal.

El señor Echeverría sostiene que el agraciado con la plaza no es el autor de los ejercicios presentados. La letra de éstos es distinta de la de la firma.

El señor Ucelayeta:—Estando aprobado el informe por el ingeniero no hay caso.

Insiste el denunciante. Opina el señor Asuero que si la denuncia varía los resultados, debe ser atendida.

El señor Urte participa de esta opinión.

Se acuerda depurar lo que haya de cierto en las palabras del señor Echeverría, quedando el informe sobre la Mesa hasta la próxima sesión.

DE LA COMISION DE GOBERNACION

A petición del propio presidente de la misma Comisión, señor Errandonea, vuelve a la Comisión el informe proponiendo se abone a la Casa «Siemens-Schuckert» el importe del último plazo establecido en el contrato.

DE LA DE FOMENTO

Proponiendo que la Fiesta del Arbol se celebre el día 27 del corriente.

Proponiendo el nombramiento de Consejero-avisador de la Banda municipal en favor del músico Avelino Gárate.

COMISION DE ARTI-CUTZA

A la Comisión vuelve un informe proponiendo se desestimé la solicitud de los propietarios y vecinos del Alto de Ertoado, de que se construya un abrevadero para el ganado.

Se aprueban los informes que siguen:

Proponiendo se conceda el importe de dos mensualidades a la viuda de un guarda de las líneas de conducción de Articutza.

Proponiendo se nombre a don José Aguirre guarda de las líneas de energía eléctrica y conducción de aguas.

OBRAS

Es aprobado un informe que propone se desestimé la solicitud de don Sabustiano Loinaz y Consortes de que se autorice el perfil consentido a los edificios construidos y que se construyan en la Avenida de Francia.

LA REFORMA DEL TEATRO PRINCIPAL

A causa de hallarse en Lyon el señor Pérez Egoa, sigue sobre la Mesa el informe de la Comisión de Fomento proponiendo se hagan obras de reforma en el teatro Principal.

RUEGOS Y PREGUNTAS

En ruegos y preguntas, el señor Asuero, a instancias del señor Gárate, explica la urgencia del acuerdo en el asunto de la cesión del teatro Principal a la Asociación de la Prensa de la localidad.

Las razones que da el señor Asuero satisfacen al señor Gárate, pero aún resultan que, anteriormente, Narcista solicitó el teatro abonando 100 pesetas diarias, siendo desestimado el ofrecimiento.

Dice también que, siendo muy respetable la Asociación de la Prensa, tiene el Ayuntamiento otras instituciones benéficas que mantener. Pide que se tome el acuerdo de que la

Asociación pague un tanto por ciento o el alquiler del teatro, y que traigan a examen de la Comisión, con veinticuatro horas de anticipación, por lo menos, los programas de las funciones.

Propone el alcalde que, persistiendo el acuerdo de cesión, se tome el de indicar a la Asociación de la Prensa haga un donativo para las Cantinas Escolares. Se muestra con firmeza en lo de la presentación del programa.

Queda acordado así.

LA NUEVA CASA DE BAÑOS

Interroga el señor Chueca que cuándo va a inaugurarse la nueva Casa de Baños del Paseo del Príncipe.

El señor Errandonea: La Comisión de Obras no ha hecho todavía entrega oficial de la misma a la de Gobernación.

LA PLAZA DE ADMINISTRADOR DE LOS ALMACENES MUNICIPALES

Se refiere el señor Sáez de Paravuelo a los exámenes para la provisión de la plaza de administrador de los Almacenes Municipales, que darán comienzo por la tarde.

Dice que entre los once señores que aspiran a ella hay dos cuya personalidad, como empleados del Municipio no está muy clara; son un topógrafo y un aspirante a escribiente.

Pregunta si deben o no ser admitidos a examen.

Comienza una discusión larga, en la que no acaba de decidirse un criterio. Por una parte, los dos aspirantes son empleados, pero por otra no... Después de perder lastimosamente un tiempo precioso, se suspende la sesión cinco minutos para evacuar una consulta al letrado municipal.

Se reanuda la sesión, y una vez conocido el criterio del letrado, se acuerda reconocer el derecho a ser examinado al aspirante a escribiente, pero no así al topógrafo interino, que no es considerado como empleado municipal.

«DIA DE GUIPUZCOA»

Usa de la palabra el señor Vega de Seoane para hablar del «Día de Guipúzcoa».

Lo que dice el alcalde y lo que la Corporación, en vista de sus palabras, acuerda, lo insertamos en la sección de este mismo número que lleva idéntico título a esta pequeña subsección.

EL VIAJE DEL ALCALDE DE LA JEA CORTE

El alcalde anunció que dentro de unos días debe partir para Madrid para la resolución de algunos asuntos pendientes relacionados con diferentes departamentos del Ayuntamiento.

El señor Ucelayeta propone que se conceda al señor Vega de Seoane la autorización que solicita y que le sean sufragados los gastos del viaje.

Así se acuerda, levantándose la sesión pública a las once y media.

SESION SECRETA

A continuación, y desalojado el salón, queda la Corporación reunida en sesión secreta.

EL PAIS VASCO

Apartado 130

El convoy de la muerte

PRIMER CAPITULO

«Adiós, madre, el último beso, pero no lloras, ésta es la ley de la vida.»

Los pajaritos nos dan el ejemplo. En cuanto les crecen las alas, dejan el nido para buscarse el sustento.

«Adiós, adiós todos... Estas palabras las pronunciaba yo, hace ya de esto tres años, con el pie en el estribo de un departamento de primera del expreso, y el cuerpo entre los brazos de mi madre que no se resignaba a verme partir.»

«En vano mis otros hermanos y algún deudo cercano le hacían reflexiones. ¡Y no era como para entristecerse! Las condiciones en que yo me ausentaba de los míos! Tenía 22 años y estaba con el pie seguro en la vida.»

Primero, mi carrera del Estado, y segundo, mis aficiones literarias, que, al decir de algún conagrado, me llevarían lejos, y que yo en aquel entonces, además de la satisfacción que me proporcionaba ver mi firma en los papeles, me producía para más de un capricho que no había estado bien que mi madre lo supiera.

Por fin hubo que desprenderse de aquel apretado abrazo maternal, pues el expreso, indiferente a aquellas escenas de que diariamente era testigo, principió a rodar entre nubes de humo y torbellinos de vapor.

Allí quedaban los míos, cada vez más distantes conforme el tren avanzaba. Todos, excepto mi madre, me despedían agitando sus pañuelos. A ella, la pobre, la veía con él en los ojos, mater dolorosa.

Acudió a mi memoria el recuerdo de mi padre muerto no hacía tres meses, y torcedor de aquellas horas, en las cuales fué el máximo consuelo de mi madre, mientras mis demás hermanos mirábase silenciosamente unos a otros, agrandados los ojos por el miedo, aquel torcedor, me abatió sobre el diván, y al levantarme para ver una vez más a aquella dolorosa figura torada de negro, una curva del ramino me la había tapado.

Solo el viento o la sugestión trajo hasta mí un: «Adiós, hijo mío» desgarrador.

Cerré la ventanilla, me acomodé en el diván, y con el rostro entre las manos bebí más de una lágrima en aquella posición.

En una brusca parada levanté la cabeza.

Una mujer, niña todavía, ocupaba el asiento de enfrente.

Viajaba con sus papás, una señora de fisonomía agradable y bondadosa, y un caballero «suigeneris», que lo mismo podía ser ministro de la Corona, que un acaparador de ganados.

«¡Oh, niña! ¡La de los rubios cabellos, la de los ojos de cielo!» que dió la canción.

Porque ella era así. Con un rostro como las virgencitas de Murillo, y aláudolo, las guedejas de su cabellera rubia.

Al mirarla por vez primera aún lillaban dos lágrimas entre las pestañas.

La mamá también parecía afectada por mi último dolor, mientras el padre, excoptico a todo lo que le rodeaba, apostaba el departamento con el aroma de uno de esos pueros de cinco céntimos que fuman los marineros.

Pronto se estableció una corriente de simpatía entre la mamá, la niña y yo.

Les había emocionado aquel cuadro familiar, sobre todo mi madre, y más aún cuando supieron lo reciente de mi orfandad.

Proseguimos hablando, tanto, que por fin los papás se durmieron, y los dos solos continuamos la conversación.

Yo era el que descendía el primero, pues ellos emprendían un viaje por el extranjero, sin rumbo fijo, e ignorando su regreso, pero todavía nos quedaban unas horas de viaje juntos. No dormimos ninguno de los dos.

Antes de separarnos ya nos amábamos.

Nunca estuve más persuasivo y espléndido de palabra que aquella noche.

El motivo y las circunstancias eran propias para inspirarse.

«Mi él, el que vivía en mis vagos presentimientos, era un soñador, con fibras de poeta. Así tenía que ser para que yo lo amara, y así eres tu» — iba diciéndome la nena. Y no creas, agregaba, que esto sea un capricho o una pasión fugaz, debida a los hechos que la han precedido. Algo me dice que esta hora ha de ser eterna.»

Al llegar al término de mi viaje y descender al andén, recordé que ambos ignorábamos como nos llamábamos.

El tren marchaba. Saqué rápido de mi cartera una tarjeta. Ella arrjó otra por la ventanilla. La mía no puedo alcanzarla. La suya, haciendo piruetas fué a caer entre las ruedas del expreso.

Al pasar el furgón me avalancó a recogerla. Nada. El monstruo la había arrollado. ¡Ni una palabra! Una mancha informe, negraza.

El convoy se alejaba en una recta prolongada, y la nena que ya no podría saber quien era, se alejaba también agitando su pañuelo.

Dando la locomotora un poderoso silbido, tren y nena se ocultaron en una curva.

Aquel silbido me dió la sensación de una despedida eterna, algo así como si fuera el «convoy de la muerte» con el que bautizaré la novela.

Amaba y no sabía a quién. ¡Fatal olvido!

tro como las virgencitas de Murillo, y aláudolo, las guedejas de su cabellera rubia.

Al mirarla por vez primera aún lillaban dos lágrimas entre las pestañas.

La mamá también parecía afectada por mi último dolor, mientras el padre, excoptico a todo lo que le rodeaba, apostaba el departamento con el aroma de uno de esos pueros de cinco céntimos que fuman los marineros.

Pronto se estableció una corriente de simpatía entre la mamá, la niña y yo.

Les había emocionado aquel cuadro familiar, sobre todo mi madre, y más aún cuando supieron lo reciente de mi orfandad.

Proseguimos hablando, tanto, que por fin los papás se durmieron, y los dos solos continuamos la conversación.

Yo era el que descendía el primero, pues ellos emprendían un viaje por el extranjero, sin rumbo fijo, e ignorando su regreso, pero todavía nos quedaban unas horas de viaje juntos. No dormimos ninguno de los dos.

Antes de separarnos ya nos amábamos.

Nunca estuve más persuasivo y espléndido de palabra que aquella noche.

El motivo y las circunstancias eran propias para inspirarse.

«Mi él, el que vivía en mis vagos presentimientos, era un soñador, con fibras de poeta. Así tenía que ser para que yo lo amara, y así eres tu» — iba diciéndome la nena. Y no creas, agregaba, que esto sea un capricho o una pasión fugaz, debida a los hechos que la han precedido. Algo me dice que esta hora ha de ser eterna.»

Al llegar al término de mi viaje y descender al andén, recordé que ambos ignorábamos como nos llamábamos.

El tren marchaba. Saqué rápido de mi cartera una tarjeta. Ella arrjó otra por la ventanilla. La mía no puedo alcanzarla. La suya, haciendo piruetas fué a caer entre las ruedas del expreso.

Al pasar el furgón me avalancó a recogerla. Nada. El monstruo la había arrollado. ¡Ni una palabra! Una mancha informe, negraza.

El convoy se alejaba en una recta prolongada, y la nena que ya no podría saber quien era, se alejaba también agitando su pañuelo.

Dando la locomotora un poderoso silbido, tren y nena se ocultaron en una curva.

Aquel silbido me dió la sensación de una despedida eterna, algo así como si fuera el «convoy de la muerte» con el que bautizaré la novela.

Amaba y no sabía a quién. ¡Fatal olvido!

Azcóitia, Incierno del 24.

G. DE LABAYRU.

«El País Vasco» único diario independiente de la mañana

Angel EL SALOISTA

MIRANDO AL PORVENIR

Se ha trasladado a OQUENDO 9 tienda, donde encontrará su numerosa clientela infinidad de artilugos y muebles de ocasión a precios económicos. Máquinas de coser y escribir, pianos, comedores, armarios de luna. Se compran toda clase de sidos y muebles, pagando altos precios y al contado, se venden y alquilan mantones de Manila. OQUENDO 9, tel. 26-19.

Folleto de EL PAIS VASCO. — Sociedad General de Publicaciones. 65

LOS PARIAS DEL AMOR

Por MARCEL ALLAIN

pacto más horrible y sorprendente:

—¿Quieres educar a Humberto? — le dijo. — Conforme; pero en ese caso te he de hacer pasar por muerta... Disfrázate de criada... Retírate con el niño a un pueblo... Yo quiero ganar una fortuna para él... pero no quiero que nunca sepa los medios que empleo para conseguir esa fortuna.

Y así fue como la pobre madre del muchacho se marchó a vivir a Congy, en donde pasaba por el taciturno «tío Roque».

Y seguía la pobre anciana contando su triste historia, cuando de pronto se estremeció.

El lecho de Elena estaba de espaldas a la ventana; y al contemplar esa ventana, Blanca sintió un escalofrío indecible... Allí, contra los cristales, encaramado a la barandilla, después de haber escudado la fachada agarrándose a la yedra, había un hombre, que el tío Roque reconoció al instante: Eneas.

Eneas que se sonreía y que por señas ordenó a Blanca que saliera inmediatamente de la habitación... Blanca, al principio, espantada,

no pudo entender aquella orden; pero un nuevo ademán de Eneas le dió a entender que era imposible oponer resistencia. En efecto, el lúcido tenía un revólver en la mano y apuntaba con él a Elena.

Si Blanca profirió un grito o dio la menor señal, Eneas estaba dispuesto a disparar su arma... Así, pues, dominada, rendida, para evitar lo inevitable, comprendiendo que Eneas no vacilaría en cumplir su amenaza, Blanca obedeció y dijo a Elena:

—¡Silencio!... No hable usted una palabra... Duerma y descanse. Dicho eso, salió de la habitación y desapareció.

Y así que la anciana hubo cerrado la puerta, Elena oyó romperse un cristal de la ventana y vio una piedra que acababa de caer en el cuarto envuelta en un papel.

Aterrorizada, pero dominada por la curiosidad, cogió el papel y leyó lo siguiente:

«¡Jamito sigue en mi poder y muere con lenta agonía... En cuanto a usted, sus padecimientos no hacen más que empeorar... Se-

pa usted que si el conde Enrique no está a su cabecera es porque, cansado de sus perpetuas lamentaciones, ya no la quiere... Está perdidamente enamorado de la señorita de Goucour y por ella abandona a usted...»

Torturada por infinito dolor, Elena de Croissy empezó a padecer el peor de los tormentos, el más terrible, el infernal tormento de los celos.

Decidido a torturar a Elena, Eneas no había vacilado en escalar la fachada de la clínica para encerrar allí a Blanca.

Y mientras subía a la ventana agarrándose a la yedra que cubría la fachada, sorprendióse extraordinariamente al oír al través de una ventana la voz del tío Roque, y aun fué mayor su sorpresa al verlo vestido de mujer... Al principio, no acertaba a comprender cómo se había librado de la muerte el tío Roque, y aun comprendía menos que hubiera podido salir de la gruta en que le había encerrado... Pero como Eneas no era hombre que se dejaba abate por la sorpresa, por cruel e imprevisita que fuera, pronto comprendió lo sucedido... Comprendió que indudablemente el Bestia y el Rizado, sospechando que tendría encerrado en la gruta un tesoro, habían vuelto allí, habrían abierto de nuevo la cueva, y gracias a eso pudo salir el tío Roque, que por lo visto no fué herido de muerte.

Soségase, pues, inmediatamente, y así que hubo arrojado su terrible misiva a la habitación de Elena, saltó al jardín; poco después se reunió con Blanca, a la que engañó miserablemente, haciéndole creer que estaba arrepentido de sus culpas, y le llevó a un chiribitil donde la dejó encerrada, en compañía de Margarita Reelón que llevaba varios días prisionera, no sin antes decirle, sarcásticamente:

—¡Parece mentira que todavía te dejes tender celadas tan burdas como ésta!... Has de saber que te odio; prefiero haberte librado de ti para siempre... Pero ya que te vuelvo a encontrar, serás mi esclava, mientras pueda utilizarte para mis proyectos.»

La pobre madre de Humberto tuvo tiempo de responder una palabra.

Eneas salió corriendo y gritando:

—¡Una menos! Me parece que pronto estaré libre de todos los testigos molestos.

Cinco minutos después, Eneas se hallaba en la taberna del puerto y decía al Rizado, al Templado y a otro bandido:

—Dentro de una hora saldréis todos para Bazas... Allí encontraréis a Arturo Fievet... Es preciso que le hagáis desaparecer.

CAPITULO VI

En una modesta casita enclavada en los alrededores de Bazas, Arturo Fievet trabajaba activamente en su obra de justicia... Consultaba los documentos contenidos en varias carpetas, en cuyas cubiertas se leían respectivamente:

ELIAS ROLLIN
Sus diferentes personalidades. Sus crímenes.

LAURA DE ARGAND
Confesiones — Pruebas.

ELISA JOSSE
Sus delitos — Sus atenuantes. — Su arrepentimiento.

DOCTOR IRVEL
Datos — Pruebas.

Después de estudiar detenidamente todos aquellos expedientes, escribió una carta al Ministro de Gracia y Justicia, antiguo compañero suyo, en la que le decía:

«Mi querido amigo: He terminado la formación de mis expedientes, cumpliendo estrictamente con mis deberes de juez. Tengo en mi casa dos prisioneras; pero en el curso de mis interrogaciones he adquirido la certeza de que la una es culpable y la otra es víctima... El crimen acaba en donde empieza el arrepentimiento... Y Jossy, una de mis prisioneras, es-

tá muy arrepentida. La justicia queda desarmada cuando el amor se alza en su camino... y yo amo a Jossy...

Señor Ministro y querido compañero de la infancia, ahora ya sabes lo que debes saber como jefe mío... Mañana iré a verte para saber lo que opinas... Pero me asusto al pensar cuáles pueden ser tus ideas.»

Y en efecto, Fievet estaba enamorado de Jossy... pero nunca le había dicho una palabra de su amor ni quería decirselo, pues se consideraba incapaz de inspirar el menor sentimiento amoroso por lo desfigurado que tenía el rostro.

Poco después de haber firmado aquella carta subió a la habitación de Jossy, y entregándole un voluminoso sobre, le dijo:

—Vengo a traerle una buena noticia, Eneas... Está usted libre... Aquí tiene dinero, documentos y un pasaporte... Puede usted partir al extranjero y emprender allí una vida de regeneración...

Y dejando a Jossy estupefacta, salió de allí y se encaminó al campo, pensando:

—Cuando menos no he hecho traición a mi felicidad de hombre. Si hubiera declarado a Jossy todo mi amor, ella, por temor, o tal vez por obligación o agradecimiento, hubiera fingido amarme... Afortunadamente, he sabido callar e-